



CRÍTICA
LA REFLEXION CALMADA DESENREDA NUDOS

JUNIO 2015
AÑO CII
Nº 997

HACIA LA REGENERACIÓN DE LA DEMOCRACIA: 'SENTIRSE' EN LO PÚBLICO

DEMANDAS DEL FORO MUNDIAL DE LA EDUCACIÓN
ENTREVISTA CON LA ACTRIZ MARÍA GALIANA
NUEVOS REFERENTES EN LA ARQUITECTURA



4

OPINIÓN: EL CULTIVO DE LAS VIRTUDES PÚBLICAS



24

ENTREVISTA CON LA ACTRIZ MARÍA GALIANA



6

HACIA LA REGENERACIÓN DE LA DEMOCRACIA



34

NUEVOS REFERENTES EN LA ARQUITECTURA



10

DEMANDAS DEL FORO MUNDIAL DE LA EDUCACIÓN



38

LEER EL QUIJOTE: UN PROBLEMA DE CONEXIÓN (III)



24

EL FUNDAMENTO DE LA CONFIANZA



41

FOTOGRAFÍA: VICTORIA MUÑOZ GÓMEZ-TRENOR

CRÍTICA

Directora: Camino Cañón Loyes.

Consejo editorial: María Dolores Valencia Gracia, Pilar Pazos Tomás, Margarita Tarabini-Castellani Aznar, Laura Moreno Marrocos y Thomas Sheehan.

Colaboradores: Esperanza Rivero, María Luisa Galve y Gonzalo Sánchez-Izquierdo.

Edita: Fundación Castroverde.

Redacción: General Oraá, 62. 28006 Madrid. Teléfono: (34) 917 259 200

Mail: critica@revista-critica.com

TIEMPO DE CAMBIOS

EN este giro copernicano en el que estamos inmersos, el verano ha hecho de nuevo su aparición en estas latitudes. Llega con las manos llenas de promesas recién cuajadas, a la espera de que los actores políticos principales den forma a los cambios planteados y se incida práctica y eficazmente en los problemas y aspiraciones de quienes más han perdido durante la crisis. Urge buscar salidas al paro y a los desahucios y urge, como necesaria prioridad, regenerar la vida pública. CRÍTICA se suma a ese verano vivido con expectación, aportando algunos elementos para la reflexión y el diálogo. Planteamos sumar y no restar, pero con perspectiva crítica y propositiva.

Hablamos de sentir lo público; de afinar la conciencia y saber que, cuando lo dañamos, perjudicamos lo nuestro y lo de todos. Resaltamos la importancia de cuidar y expresar sentimientos que se plasmen en hábitos de vida buena y del cultivo de las virtudes públicas a la espera de una cosecha fecunda que no quede frustrada por la pérdida de sentido o el triunfo de la mentira o la violencia.

Nos sabemos a las puertas del final del período señalado

para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio planificados en el año 2000 con una perspectiva de mundialidad.

Han transcurrido 15 años que precisan evaluarse y también se deberá apuntar hacia nuevas metas hasta 2030. Los objetivos previstos hasta ahora no dejan lugar a dudas en cuanto a la centralidad de la educación en sí misma y también para lograr metas aparentemente dispersas. Esta centralidad es coincidente con lo que se afirma en la nueva encíclica del Papa Francisco de la que nos haremos eco en alguno de los próximos números. En éste, hemos reservado un artículo para abrirnos al significado y al horizonte de la misericordia. Su ejercicio cotidiano nos sitúa en el camino de la paz, por él peregrinan quienes practican la justicia.

En esta andadura, la existencia de referentes donde volver los ojos, y desde los que niños y jóvenes pueden aprender a nombrar las cosas del mundo y de la historia, nos ha llevado a entrevistar a una abuela en la vida real y también en la ficción, María Galiana. Responde a nuestras cuestiones animadamente de modo

que cualquier lector o lectora pueden encontrarse cordialmente en su compañía, como lo estuvo Lola Álvarez al entrevistarla.

En las páginas de creaciones culturales se ofrece una visión de la arquitectura poco convencional, una mirada de las que originan un cambio de sensibilidad en estos terrenos. También la página dedicada al arte visual nos regala con una perspectiva que capta una galería negra, como le corresponde ser, y bella como cuadra a la sensibilidad de su autora. Y, seguimos con el Quijote, un capítulo más de la serie que completaremos en julio.

Hemos querido iniciar en este número lo que será una constante en los siguientes: el tratamiento enriquecido de los artículos con referencias significativas que permiten ampliar la información y con vídeos que faciliten la captación de realidades de manera directa, sin la utilización de la palabra escrita.

CRÍTICA desea ser una mediación entre lo nuevo que ofrecemos cada mes y lo que otros han hecho y comparten en la web. ¡También somos ciudadanos, también de la infósfera!

EL CULTIVO DE LAS VIRTUDES PÚBLICAS

Por **CAMINO CAÑÓN LOYES**

LA vida pública en estos últimos tiempos se ha convertido en uno de los temas de conversación cotidiana. Y no son los principios que legítimamente defiendan los partidos como sus señas de identidad lo que más nos preocupa. Eso queda para otro tipo de diálogos y de debates.

Se habla de los que han pagado más fuertemente la crisis, de dejarnos afectar por sus situaciones y generar solidaridad, de bajar niveles de vida para que otros puedan subirlos; también se habla de la ausencia de veracidad en los discursos, de las resistencias a reconocer errores y de abrirse a lo diferente, de cómo resistir en los tiempos de inclemencia. Se busca el cambio y, a veces, en esta cultura tecnocientífica pareciera que hay botones mágicos que de modo instantáneo dan la clave para lograrlo.

En todo ello escuchamos una invitación para regenerar la vida moral de nuestra democracia. Hacer creíbles los tiempos nuevos, requiere despertar la sensibilidad aletargada y alimentar sentimientos morales, cultivarlos generando hábitos que nos pongan en camino hacia la consecución de un modo de vivir en nuestra sociedad al que podamos llamar bueno. Y eso y no otra cosa es el cultivo de las virtudes públicas. La educación emerge así como factor de cambio, como proceso que precisa ser recreado para que sintamos la política como el oficio más noble al servicio de todos y en el que todos participamos. Ojalá despertemos del sueño en el que sólo reclama-

mos derechos, como si la sociedad del bienestar no tuviera que ver con la búsqueda del bien, como si nuestro vivir diario fuera ajeno al tejer y retejer el tejido social que le da sustento.

Quiero mencionar algunas virtudes que considero especialmente significativas para desarrollar ejemplaridad pública en nuestro contexto. En este tiempo hemos aprendido todos la lección de que la honestidad y la transparencia en el uso de los fondos públicos, a quienes corresponda administrarlos, es absolutamente básica y fundamental. Su falta ha generado un fenómeno de profunda desafección hacia la clase política en los últimos tiempos, como bien sabemos.

En este número de CRÍTICA, y en el siguiente, iremos desgranando algunas virtudes públicas que visualizamos como significativas para el hoy. La veracidad, la hoy llamada resiliencia, la solidaridad y la compasión que las presentaré como dos caras de la misma moneda, y lo que podemos llamar el reconocimiento activo de la pluralidad, son algunas de ellas. En este mismo número se apuntan otras y el elenco que podría hacerse sería grande. Basten, sin embargo, las cuatro nombradas para dar idea de lo que queremos transmitir.

En primer lugar, la veracidad. En los diversos ámbitos de vida pública, percibimos una disminución de la confianza y de la credibilidad respecto de los mensajes que se nos transmiten tanto en los medios de comuni-

cación como por parte de los políticos con responsabilidad de gobernar o de legislar. La veracidad reclama ejemplaridad porque el cinismo impune de muchos comunicadores, sean políticos, sean periodistas o, simplemente, ciudadanos que esconden su responsabilidad ante la verdad detrás de 140 caracteres, hace que la comunicación esté profundamente viciada. Y eso, por no hablar de empresarios que esconden la verdad de su modelo de contratación injusto tras cuentas de resultados que supuestamente mejoran la economía del país o de exhibir algunos compromisos con proyectos solidarios.

El cultivo de la veracidad requiere también el ejercicio de discernir las falacias del discurso. No sólo para no cometerlas, sino para denunciarlas, para contribuir a allanar los caminos de la razón, que si en su soledad puede generar monstruos, sin su uso recto no hay verdadera vida humana. Hablar de libertad de expresión para encubrir ofensas, de presos políticos para referirse a terroristas, por ejemplo, son modos de redescubrir que modifican significativamente el contenido moral de lo que se está hablando. Es preciso recobrar el hábito de decir la verdad del modo que el interlocutor la pueda acoger, pero sin deformarla. Benedicto XVI nos dejó un legado singular bajo el título *Caridad en la verdad*. Tenemos un gran camino por delante.

La veracidad exige un cultivo de amar la verdad que está lejos de resultar espontáneo en nuestra sociedad en la que en muchos contextos intelectuales ha reaparecido el eco de la expresión de Pilatos: ¿Y qué es la verdad? Ojalá sepamos invitar a escuchar al lado de ese eco, el de la declaración de Jesús de Nazaret: "Yo para eso he venido, para dar testimonio de la Verdad". Sí, sin verdad no hay horizonte para la convivencia humana, no podríamos distinguir el engaño, no reconoceríamos la mentira, no podríamos enfrentarnos con lo falso. La convivencia familiar y la educación tienen una tarea primordial que llevar a cabo en esta cuestión.





HACIA LA REGENERACIÓN DE LA DEMOCRACIA: 'SENTIRSE' EN LO PÚBLICO

Que nuestra democracia tiene importantes carencias que deben preocuparnos es un diagnóstico compartido por muchos por lo que se impone un firme trabajo cívico para activar su regeneración.

Por XABIER ETXEBERRIA

EL diagnóstico es compartido por muchos: nuestra democracia tiene importantes carencias que deben preocuparnos. La consecuencia es clara: se impone un firme trabajo cívico para activar su regeneración.

Se resaltan en especial dos males, con interconexiones nada irrelevantes: el imperio del mercado globalizado –financiero en especial, ¡en el que se gestó la gran crisis!- al cual se nos reclama que nos sometamos como si estuviera regido por leyes naturales y no fuera creación humana transformable, que nos roba espacios fundamentales para la práctica de la democracia en los que decide por nosotros; y la corrupción en un amplio sector de responsables públicos en connivencia con agentes clave de la sociedad civil (empresariado, sindicalismo...), con alcances que van más allá de los delitos personales, pues están dañando las estructuras democráticas mismas y fragilizando la confianza de los ciudadanos en ellas. Esos dos males victimadores provocan un tercer mal, sufrido: el de la pobreza y el aumento fortísimo de la desigualdad, el de las víctimas que quedan desamparadas en esta democracia así fragilizada, viendo dificultadas sus posibilidades de participación.

Estas afirmaciones, dichas sin más, pueden parecer demagógicas –caerían en una de las perversiones de lo democrático-, pero tenemos ya al alcance de todos estudios empíricos y análisis rigurosos que las avalan. Aquí me remito a ellos. Porque quiero centrarme en lo que tenemos que hacer

La corrupción en un amplio sector de responsables públicos en connivencia con agentes clave de la sociedad civil (empresarios, sindicalistas...), dañan las estructuras democráticas

para regenerar la democracia. Evidentemente, esta es una tarea para la que se precisan iniciativas múltiples que se potencien y ajusten entre ellas. Aquí voy a abordar solo una: la de la activación de los sentimientos cívicos. Remite a vivencias subjetivas, con su fragilidad. Y es por supuesto insuficiente,

no debiendo olvidarse, por ejemplo, las imprescindibles iniciativas de transformaciones estructurales. Pero la considero central por su potente transversalidad: en toda crítica de degeneración, en todo diseño y realización de cualquier iniciativa de regeneración, hay potentes sentimientos, con su fuerza motivadora y sus riesgos.

Voy a presentar estos sentimientos nucleados en torno a un tronco común: lo público. De modo tal que todos ellos expresen un sentimiento global que los unifica: el de *sentir*, como ciudadanos, lo público y *sentirnos en lo público*, asentados en ello, percibiéndolo como algo propio, no solo no privativo sino definido por la cohesión de todos en torno al bien común de los derechos humanos indivisibles e interdependientes. No somos usuarios de lo público visto como algo externo a nosotros; lo constituimos y configuramos el alma de sus estructuras.

Hay una razón importante para esta focalización. Si nos fijamos bien, los dos grandes males citados suponen privatización indebida de lo público: los mercados, en la práctica, hacen privados los espacios que invaden, al



someterlos al interés privado y al robar participación pública; y la corrupción, con su impacto institucional, consiste precisamente en que al hacer que rijan el interés privado donde debería regir constitutivamente el interés público, este quede gravemente dañado. Por otro lado, el mal sufrido, la desigualdad, consiste en sacar al ciudadano de lo público que le ampara facilitándole la participación (educación, sanidad, vivienda, trabajo, prestaciones sociales) y en echarle en lo privado del desamparo (defiéndete como puedas, con las solidaridades particulares que consigas). Se percibe así con claridad que regenerar la democracia supone, decisivamente, regenerar el ámbito público. Y es aquí donde se sitúa el protagonismo de los sentimientos.

Tenemos la ventaja de que estos aparecen provocados precisamente por la propia crisis económico-política. Recordemos que el momento inicial de todo sentimiento es pasivo, implica ser afectados por un estímulo: aquí, el impacto de la crisis, la localización de responsables de ella en instituciones y en sujetos individuales. Ha hecho emerger la indignación, que se ha desarrollado en su segundo momento, el activo en el que se expresa plenamente, en la protesta.

Pues bien, esta indignación puede ser y está siendo un firme sentimiento cívico que ayuda a la regeneración democrática: ha repolitizado en el mejor sentido de la palabra a amplios sectores de la población, especialmente juveniles, está alentando la necesaria denuncia, reclamando justicia penal para los corruptos y transformaciones estructurales de distribución de bienes, etc.

Como todo sentimiento, tiene sus riesgos. Regenerará la democracia si es sentimiento moral. Para que así suceda hay que tener presente que se trata de un sentimiento que orienta hacia quien lo provoca –no hacia sí mismo-. La ética le reclama, para empezar, veracidad y respeto básico a la dignidad de la persona corrupta o explotadora, que no solo no inhibe en nada la fuerza de la denuncia de su conducta, sino que le da toda su solidez. Además, le demanda que la modalidad de mirada hacia el otro se dirija también hacia uno mismo, para que no haya hipocresía: hay que ser contundentes en la denuncia de la corrupción de los responsables públicos y de responsables de instituciones no públicas con impacto público; pero hay que encontrar en ello ocasión para afinar también la evaluación de nuestras conductas, a fin de no caer en



La indignación está alentando la necesaria denuncia, reclamando justicia penal para los corruptos y transformaciones estructurales de distribución de bienes, etc.

corruptelas (en los deberes fiscales, en el uso de los servicios sanitarios y las prestaciones sociales y en general de los bienes públicos), por pequeñas que puedan parecer, pues nos sitúan en el mal que criticamos. ¿Y cuál puede ser la gran fuerza motivadora para ello? El sentir lo público sintiéndonos en lo público, sintiendo que cuando lo dañamos, dañamos lo nuestro-de todos.

Lo que tienen los sentimientos cultivados con intención moral es que se afinan y potencian entre ellos. En concreto la indignación tiene que estar ineludiblemente acompañada de la compasión, en su sentido más noble, hacia las víctimas de las conductas que nos indignan, incluyéndonos en el colectivo de ellas en la medida en que así suceda. Este sentimiento también se orienta hacia el otro, pero aquí el impacto nos viene de su sufrimiento, y no nos encauza en su momento activo a rechazarlo sino a acogerlo con nuestra solidaridad afectivamente sentida, que, para que sea moral, deberá estar asentada en el respeto a su persona y expresarse, en todo lo que se pueda, en iniciativas compartidas. También este sentimiento se está dando en los momentos actuales, aunque no se le nombre así por los recelos que provoca el término.

Será un potente agente de regeneración democrática en la medida en que persiga reintegrar efectiva y eficazmente en lo público al expulsado de ello, viendo en esto –y no en la mera ayuda particular que como emergencia puede imponerse- la meta más propia de su solidaridad.

Si bien los estímulos citados (la corrupción y explotación por un lado, el sufrimiento por otro) están ahí para todos, no a todos impactan, porque podemos amurallarnos frente a ellos. Es lo que sucede cuando cultivamos un tercer sentimiento, el de la indiferencia ante el dolor y la injusticia. Es en sí atípico, al consistir en un no sentir ante alguien que cabría esperar que nos provocara un sentir. Supone desafección emocional: con mi indiferencia desactivo la posibilidad de que me inflencie, lo anulo como agente que podría interactuar conmigo. Esta indiferencia es inmoral cuando implica que no me afecte lo que debería afectarme, cuando es insensibilidad ante lo que no tendría que dejarme insensible: decisivamente, la víctima de la degeneración democrática. Se bloquean así la indignación y la compasión cívicas. Lo que se da, en cambio, es un auto-centramiento desmesurado en un mismo (o en el grupo

de pertenencia más cercano, como la familia), que supone percepción puramente estratégica de lo público como algo a lo que acudimos cuando nos sirve para lo privado propio, resultándonos oneroso cuando así no sucede –no es algo nuestro–.

Lo que se da ahora, pues, es la polarización en sentir lo privado a costa de inhibir el sentir lo público y sentirse en lo público, en vez de tratar de armonizar ambos espacios, purificándolos así de sus derivas indebidas. No debe extrañarnos por eso que esa indiferencia afiance la degeneración democrática, sea un no hacer que acarrea esta consecuencia. Regenerar la democracia pide, por eso, trabajar contra ella, despertar a la responsabilidad de las omisiones, ayudar a que se transforme la mirada, para que sea capaz de dirigirse a la víctima empáticamente y abrirse a su impacto transformador. Cuando esto sucede, es la víctima la que nos ayuda a introducirnos en ese sentirnos en lo público que nos plenifica a todos solidariamente. La concienciación cívica, a través de sus diversas vías (movimiento ciudadano, medios de comunicación, educación, etc.), incluyente de la iniciativa de las propias víctimas, tiene aquí un papel fundamental.



Un cuarto sentimiento que conviene tener muy presente es el de la lealtad. Vivenciado en el ámbito público tiene que ver con la identidad y pertenencia colectivas (nacionales, de partidos políticos, etc.). Si, por definición, excluye la indiferencia, el peligro que anida en él es el de la parcialidad, que puede desarrollarse en incentivación de la marginación, alentada por otros sentimientos como el del desprecio. Los partidos políticos se sitúan por definición en lo público con una especificidad delicada: son partido, *parte*, no totalidad, pero una parte que tiene como horizonte el todo, el bien común, una

En el 'todos' de lo público se incluyen sin discriminación los inmigrantes –con sus derechos y correspondientes deberes, como todos-, se incluyen también nuestros deberes de solidaridad internacional

parte o propuesta concreta de concebirlo y realizarlo, que somete a deliberación y decisión de la ciudadanía. Si el partido olvida esto se corrompe en su propia constitución. El ciudadano puede expresar lealtad a los partidos, identificación con ellos, pero tiene que ser lealtad condicionada a su orientación a ese bien común. Y la prueba de ello tiene que verla en las víctimas: sus propuestas y políticas, ¿las amparan o, al contrario, las crean? Esta pregunta es la que tiene que guiar su crítica, comenzando por la crítica al partido al que pertenece o con el que empatiza. Tiene así que forzarle a situarse realmente en lo público; forzarle a que sea

agente de regeneración democrática y no causa de su degeneración.

La lealtad tiene que ver también con la identidad y pertenencia nacional: ser leal a mi país, a sus intereses colectivos. También esta es una lealtad que debe someterse a crítica. Si remite a *lo público particularizado*, lo público para los ciudadanos de mi país pero no para los *extranjeros*, a los que someto a lo privado del desamparo, se hace inmoral. Es lo que nos está pasando –en partidos y en ciudadanos– cuando consideramos que hay que salvar de la crisis primero a los nacionales, dejando en segundo plano

a los inmigrantes, percibidos además instrumentalmente en vistas a nuestro provecho. Es otra forma muy dañina de degeneración democrática. Ante ella se impone de nuevo una tarea de concienciación moral que es concienciación sentimental: llegar a sentir que en el *todos* de lo público se incluyen sin discriminación los inmigrantes –con sus derechos y correspondientes deberes, como todos–, se incluyen también nuestros deberes de solidaridad internacional. Y para ello, una vez más, la referencia más relevante es la de dejarse impactar por quienes son marginados, explotados, instrumentalizados; y realizar luego una labor cívica de regeneración compartida por inmigrantes y no inmigrantes.

Cabría analizar más sentimientos, pero espero que los propuestos muestren la validez y fecundidad del enfoque. Acabo por eso recordando que los sentimientos son muy importantes porque revelan lo que es relevante de verdad para nosotros y cómo lo es; porque tienen una gran capacidad de motivación y de creación de relaciones; y porque, dándose siempre, tienen ambigüedades morales que hay que trabajar para que sean realmente cívicos, al servicio del interés público, de la regeneración democrática.



DEMANDAS DEL FORO MUNDIAL DE EDUCACIÓN

Por **BERTA MARCO**

‘Transformar las vidas mediante la educación’ quiere ser el ‘leit motiv’ de un proceso que ha sido guiado en todo momento por la propuesta de una vida digna para todos, acento marcado por Ban Ki Moon.

ESTAMOS a un paso de concluir el período prescrito para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio que se planificaron hace exactamente 15 años, y a punto de tender la mirada hacia el 2030, nueva cita a nivel mundial. Los objetivos que se avizoran vinculan estrechamente el desarrollo con la sostenibilidad y dejan bien claro que la educación tiene la clave de muchas metas aparentemente dispersas. ONU y UNESCO traspasan ideas de sus programas concretos.

Los acuerdos del más reciente encuentro mundial de Educación (Incheon, República de Corea, 19-22 de mayo de 2015), ponen dos acentos en lo que hasta ahora se venía haciendo: calidad en la educación y aprendizaje a lo largo de la vida. Los resultados obtenidos en este evento serán integrados en las metas educativas planteadas en los *Objetivos de Desarrollo Sostenible* que ratificarán las Naciones Unidas en su sede de Nueva York el próximo mes de septiembre.

En 2015 se cumple el período establecido por la Educación para todos (Unesco, 2000), y se cumplen también los pla-

zos de los objetivos formulados para el Milenio (ONU, 2000-2015), por lo que ambos intentos esperan unirse en una única dirección.

Educación, motor de cambio
Transformar las vidas mediante la educación quiere ser el leit motiv de un proceso que ha sido guiado en todo momento por la propuesta de una vida digna para todos, acento marcado por Ban Ki Moon, Secretario General de Naciones Unidas, en cada uno de los documentos-síntesis, escritos por él, a lo largo de los tres últimos años de cara a la definición de objetivos para la etapa post 15.

Lo que ya se conoce como *Incheon Declaration* tiene una formulación sencilla: *Educación de calidad, equitativa e inclusiva y aprendizaje a lo largo de la vida, para todos, en el año 2030*. Y unos cuantos pilares básicos en los que apoyarse que han sido objeto de discusión los últimos años: Derecho a la educación, lo primero, sostenido por numerosos informes y legislación internacional con un acento muy claro en el compromiso de los Estados con este derecho; equidad, especialmente en superar la discriminación de género, aún muy presente; integración, o sea, que no quede ni un solo niño o niña sin acceso a la escuela sean



Lo que ya se conoce como *Incheon Declaration* tiene una formulación sencilla: *Educación de calidad, equitativa e inclusiva y aprendizaje a lo largo de la vida, para todos, en el año 2030*

cuales sean sus circunstancias de vida (refugiados, desplazados, niños de zonas en conflicto, etc.); calidad de la educación, lo que supone abordar cambios en los sistemas educativos, lograr un profesorado bien preparado a todos los niveles y asegurarse la financiación correspondiente. Y el aprendizaje a lo largo de la vida, continua adecuación al cambio científico y cultural en el que estamos inmersos con

una proyección posterior hacia el empleo.

Puntos de convergencia

En el proceso de planificación de la agenda Post-Milenio liderada por Naciones Unidas, la parte relativa a la educación ha sido fundamentalmente coordinada por la Unesco con una serie de entidades colaboradoras: PNUD, Banco Mundial, UNICEF, UN WOMEN, FPNU, etc. Bajo el paraguas de

Lograr la enseñanza primaria universal, ha cubierto prácticamente su cometido en el tiempo previsto. No obstante, aún 57 millones de niños permanecen fuera de la escuela

la *Educación para todos (EPT)* puesta en marcha en Jomtien, 1990, y reafirmada después el año 2000 en Dakar 2000, se han logrado los compromisos en educación más importantes de las últimas décadas. Paralelamente, uno de los objetivos del Milenio, el 2º, precisamente el relativo a la educación: lograr la enseñanza primaria universal, ha cubierto prácticamente su cometido en el tiempo previsto. No obstante, aún 57 millones de niños permanecen fuera de la escuela, la mayor parte de ellos, niñas. Y otros tantos, estando escolarizados, no logran los niveles de conocimiento deseados por falta de cualificación en el profesorado, entre otras causas. Continuar en la línea de fondo de la EPT aún con una formulación más holística e inclusiva es, por lo tanto, lógica tal como se recoge en el Muscat Agreement de mayo del 2014, documento final del encuentro titulado; *Educación Global para Todos*.

En la ONU, Ginebra, se ha trabajado exhaustivamente el derecho a la educación como un derecho inalienable que engloba en sí mismo otros tantos derechos ("*an overarching right*"); la consideración de la educación como bien público así como el concepto de calidad de esa misma educación y los

requerimientos que precisa: financiación apropiada, formación de profesores, etc. En esta última fase de cara al Post Milenio, otras palabras marcan acentos en esta línea: *accountability, partnership...*: rendición de cuentas, alianzas no solo mundiales sino locales y regionales, trasvase de conocimientos de unos contextos a otros y las nuevas posibles formas de enseñar y aprender que propician las telefonías y las tecnologías.

2015, año crucial

Naciones Unidas ha dedicado tres años completos a la formulación de objetivos a partir de 2015 y ha acordado fijar nuevos objetivos para otros próximos quince años. Su línea de trabajo se ha concentrado en la evaluación exhaustiva de los ocho objetivos de desarrollo establecidos para el Milenio y en lo que de ello podría deducirse para la etapa siguiente. En este período se han aprendido algunas cosas importantes que van a marcar el acento del nuevo tiempo. La eliminación de la pobreza, el primero de los objetivos propuestos en el 2000, no puede dejar de abordarse sin tener en cuenta las condiciones de sostenibilidad del planeta y la resiliencia de las personas que han de adaptarse a unas ciertas condiciones de vida marcadas por el cam-



PINCHE PARA VER VIDEO

bio climático. Por eso la ONU ha integrado los resultados de la Cumbre de Río (Río+20) y su documento final: *The Future We Want* (El futuro que queremos) en la nueva Agenda. Se han llegado a definir 17 objetivos que son propiamente objetivos de sostenibilidad. El objetivo 4 se refiere a la educación y se define así: "Asegurar una educación de calidad equitativa e inclusiva y promover oportunidades para todos de un aprendizaje a lo largo de la vida". Como ya se ha dicho en otro lugar de este artículo, la educación subyace a muchos de los

La ONU se ha marcado como objetivo en el documento 'The Future We Want' "asegurar una educación de calidad equitativa e inclusiva y promover oportunidades para todos de un aprendizaje a lo largo de la vida"

nuevos objetivos y está llamada a transformar las vidas en otras más plenamente humanas.

La Declaración de *Incheon* (UNESCO), el último documento de carácter mundial publicado (mayo, 2015), al referirse a la educación transformadora de la que habla su texto afirma: "Está inspirada por una visión humanista de la educación y del desarrollo basada en los derechos humanos y en la dignidad, en la justicia social, en la inclusión, en la protección, en la diversidad cultural, lingüística y étnica,

en la responsabilidad compartida, en la rendición de cuentas. Nos reafirmamos en que la educación es un bien público, un derecho humano fundamental y garantía de todos los otros derechos".

Y el Relator Especial de Derecho a la Educación, Mr Kishore Singh, ONU, Ginebra, que ha sido ponente en Incheon, Corea del Sur, se expresa así al resumir el encuentro: "La responsabilidad de los gobiernos por la calidad y la equidad en la educación debe ser nuestra primera preocupación".

INCHEON DECLARATION: http://waam2015.org/sites/default/files/incheon_declaration_en.pdf

MUSCAT AGREEMENT: <http://www.uis.unesco.org/Education/Documents/muscat-agreement-2014.pdf>

MAKING EDUCATION A PRIORITY IN THE POST-2015 DEVELOPMENT AGENDA: <file:///C:/Users/ber-ta.marco/Downloads/Making%20Education%20a%20Priority%20in%20the%20Post-2015%20Development%20Agenda.pdf>

ENLACES RELACIONADOS CON EL CONTENIDO QUE PUEDEN SER DE UTILIDAD:

Educación para todos (Unesco, 2000) <https://es.unesco.org/gem-report/report/2015/la-educaci%C3%B3n-para-todos-2000-2015-logros-y-desaf%C3%ADos#sthash.qdYD-noxK.dpbs>

Incheon Declaration http://www.waam2015.org/sites/default/files/incheon_declaration_en.pdf
<https://es.unesco.org/world-education-forum-2015/node/206>

Lograr la enseñanza primaria universal <http://www.unesco.org/new/en/education/themes/leading-the-international-agenda/education-for-all/education-and-the-mdgs/goal-2/>

Cumbre de Río (Río+20) <http://www.un.org/es/sustainablefuture/about.shtml>

The Future We Want <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UN-DOC/GEN/N11/476/13/PDF/N1147613.pdf?OpenElement>



EL FUNDAMENTO DE LA CONFIANZA

Buena parte de nuestros males, por no decir todos ellos, se deben a la pérdida de la experiencia de la filiación. Hemos matado a los padres, a todos ellos, no sólo a Dios Padre y, en consecuencia, somos una generación de huérfanos.

Por **PABLO d'ORS**

LA experiencia espiritual más importante de Jesús de Nazaret acaeció durante su bautismo, cuando, tras recibir el agua de manos de Juan, experimenta, según cuentan los evangelistas, que se abrieron las puertas del cielo, de donde descendió una paloma. Oyó entonces una voz que dijo: "Este es mi Hijo, el Amado, en quien me complazco". En este relato hay, al menos, cuatro puntos de indudable interés. **1.** Para ser receptor de una experiencia espiritual el primer paso es la purificación, que es lo que aquí se simboliza con las aguas del Jordán. **2.** Que en la medida en que somos purificados, se abren las puertas del cielo, es decir, las puertas de la percepción o receptividad espiritual. **3.** Que esa experiencia espiritual, representada por la paloma y la voz, consiste, en esencia, en sentirse hijo amado. Y **4.**, que un ser humano se sienta hijo es algo que alegra y complace al Creador, dándole gloria.

Entraré, muy brevemente, en el significado del tercer punto. Sentirse hijo, es decir, sentir que hay un padre, es tanto como, dicho en un lenguaje menos expresamente cristiano, experimentar que la confianza tiene un fundamento, que no es estúpido sino sensato confiar en lo que hay. ¿Por qué?

Porque se ha descubierto que somos de la estirpe divina o, dicho de otro modo, que lo que hay y acontece no es arbitrario o caprichoso, sino que obedece a un designio amoroso y providente. Se experimenta, en pocas palabras, que en nuestra innata e inevitable búsqueda de la plenitud es más sensato confiar que desconfiar, pues

"El cristianismo es una religión universal precisamente porque plantea esta propuesta: es razonable confiar, es necesario practicar la misericordia, es ése el culto que Dios quiere"

sólo confiando hacemos la experiencia de estar unidos al otro y al mundo, no separados de ellos. Esta es la experiencia mística primordial, redactada paradigmáticamente en los evangelios con ocasión del bautismo de Jesús, verdadero comienzo de su misión en la humanidad.

¿Y cuál es esa misión?, podríamos preguntarnos. Sólo una y, como es obvio, consiguiente a la experiencia que la precede: comunicar su experiencia bautismal. El mensaje cristiano podría reducirse a esta tesis: merece la pena confiar en la realidad. Si hay un Padre, es decir, un motivo para la confianza, hay una consecuencia inmediata: eres hermano de todo y de todos. Sólo desde esta fraternidad universal y desde este respeto estructural a la naturaleza es posible, en mi opinión, entender y practicar conscientemente lo que los cristianos llamamos misericordia y lo que los budistas llaman compasión. Sabemos bien el significado etimológico de compasión, padecer con el otro, y de misericordia, sentir la miseria ajena, pero ambas experiencias, que son una, tienen una raíz: el descubrimiento de que el otro, lo otro, eres tú, tu familia. El cristianismo es una religión universal precisamente porque plantea esta propuesta: es razonable confiar, es necesario practicar la misericordia, es ése el culto que Dios quiere.

La práctica de la misericordia hace visible en este mundo la sensatez de la propuesta cristiana, radicalmente humanista. Dicho más sencillamente: el amor hace creíble la fe.

Sólo el amor es digno de fe. La práctica de la misericordia es consecuencia de la experiencia de la confianza y, al tiempo, generadora de esa experiencia. La misericordia aumenta la confianza en la vida y en el ser humano, sólo ella la aumenta. El pecado, en este sentido, es el ego-centrismo o cerrazón en lo propio, esto es, la indiferencia y pasividad ante el destino ajeno. Los indiferentes y egoístas destruyen, lo sepan o no, los motivos para esperar que pueden o podrían albergar sus contemporáneos. El egoísmo y la indiferencia son, en esencia, amenazas a la confianza en la que el ser humano se realiza.

Este asunto de la misericordia –traído ahora a colación a raíz de la bula papal- es siempre actual. La pregunta más urgente es, me parece, cómo se fragua un corazón misericordioso o, dicho de otra forma, cómo se combate contra un egoísmo que ha adquirido en nuestras sociedades una monstruosa proporción. ¿Es sensato hablar de esto, es realista? Discursos de este género, ¿no son a fin de cuentas una supina ingenuidad? No descubriré el mediterráneo si digo que el único modo para que un árbol dé buenos frutos es que se cuiden sus raíces. Dicho más claramente: la única forma fiable de generar una cultura de la misericordia es cultivar la confianza, entrar en esta escuela, trabajar la expe-



riencia espiritual que posibilita que la compasión sea más que un simple deber ético, convirtiéndose en la consecuencia necesaria de una visión –la de un cielo abierto por el que desciende una paloma- y de una audición –la de una voz que te dice que eres un hijo amado-.

Doy con frecuencia retiros de silencio y meditación en los que participan creyentes y no creyentes en una proporción

bastante parecida, y mi experiencia en ellos es siempre la misma: lo que unos y otros experimentan no es en el fondo muy distinto. No puede serlo, puesto que todos, cada cual con su propia cosmovisión, se ejercita en la confianza. Confiar en la realidad es un acto de fe, es una manera de ser creyente. Los agnósticos creen que no creen, al igual que muchos cristianos creen que lo suyo es creer. Pero sólo hay un crisol en el que probar

si creen o no los que dicen que lo hacen o que no lo hacen: si practican la confianza en la realidad –que no otra cosa es la meditación- y, en consecuencia, si practican la compasión consigo mismos, con la naturaleza y con los demás. Para mí es secundario que una persona llame Dios Padre o Fundamento de la confianza a su experiencia espiritual más radical. Lo prioritario es que tenga esa experiencia y lo secundario si la define con

“A orar se aprende orando, sólo así. A escuchar se aprende callándose por fuera y por dentro. A mirar se aprende cerrando los ojos y observando lo que sucede en nuestro interior”

una palabra o con otra. En este sentido, la frontera entre un creyente y un no creyente es muy fina, y gruesa, en cambio, la frontera entre un meditador y un no meditador.

Para mí es claro que hemos de ir a las raíces, y que esas raíces, en Occidente, están en las aguas del Jordán. Es ahí donde empieza todo. Si no nos metemos en ese río, si no permitimos que esas aguas nos purifiquen de nuestras sombras, ninguna puerta se abrirá, ninguna paloma descenderá y no resonará ninguna voz. No haremos la experiencia espiritual y seguiremos siendo lo materialistas y pragmáticos que de hecho somos. No escucharemos voces y el mundo –nosotros, ellos y todo lo demás- resultará simplemente mudo y hermético. Un mundo en el que no suena nada porque no hay ningún

oído dispuesto a oír. Un mundo seco porque nadie acude a esas aguas que podrían limpiarnos de un lastre de siglos y, desde luego, saciar nuestra sed.

Sostengo que buena parte de nuestros males, por no decir todos ellos, se deben a la pérdida de la experiencia de la filiación. Hemos matado a los padres, a todos ellos, no sólo a Dios Padre y, en consecuencia, somos una generación de huérfanos. Carecer de padres, no sentirse hijos, es, como hemos visto, el fundamento de la desconfianza y, en última instancia, del terror, de la ausencia de misericordia.

La pedagogía consistiría, a mi modo de ver, en ponerse a orar, aunque no se tengan ganas, en ponerse a confiar aunque en el trasfondo lata siempre, incansable, la sospecha. A orar se aprende orando, sólo así. A escuchar se aprende callándose por fuera y por dentro. A mirar se aprende cerrando los ojos y observando lo que sucede en nuestro interior. Entonces, tal vez, recibamos esa visión a la que hemos sido destinados: la de una paloma descendiendo sobre nosotros y capacitándonos para la dimensión espiritual que nos constituye. Y entonces, tal vez también, recibamos esa audición que siempre, lo separamos o no, andamos buscando: eres mi hijo, te amo.

MARÍA GALIANA
ACTRIZ

INQUIETA PASIÓN POR LA VIDA

Galiana, cordial y ajustada, tan llana como precisa, hablando de los tiempos que corren y de otros que fueron, todo con pasión. Empezamos hablando de tecnología y terminamos, no sé cómo, con Manuela Carmena y Ada Colau.

Por LOLA ÁLVAREZ

MAÑANA de un junio recién estrenado. Tan estrenado como esa década -y van ocho- que le entró por la puerta el último día de mayo.

Cielo azul tras la Giralda que se asoma al balcón de su casa, cotilla de nuestra conversación, a la que se unen, sin permiso -en los cuartos y en las medias- las campanas de su añadido barroco.

Encantada de echar un ratito contigo pero, como te decía, poco más voy a poder decirte de lo que ya he contado en innumerables entrevistas. Si es que lo mío es muy simple. Que llegué a esto de la interpretación por casualidad, cuando ya peinaba alguna cana. Que sí, que tenía el gusanillo del teatro y del cine en el cuerpo de siempre, pero le hice caso a mi madre, y a

Nunca se le cruzó por la cabeza ir a Hollywood, pero participó en una de las pocas películas españolas oscarizadas: 'Belle Epoque'

mis tías, que me insistían con aquello de "niña, estudia, así serás independiente". Fui a la universidad, la de Sevilla, claro. Hice Filosofía y Letras y me dediqué a la enseñanza toda mi vida, hasta que me jubilé.

A partir de ahí, ya me centré totalmente en el cine, el teatro y la tele. Si, si, 16 temporadas de *Cuéntame*, si. Y, déjame que te diga: un poquito harta estoy de ser la "abuela de España". Fíjate que no me gusta nada lo de ejercer de abuela ¡ni con mis propios nietos! Pues, ya ves, la vida.

Y que si, que me fascina interpretar, meterme en la piel de otros, investigar las personalidades de los personajes que he de representar, salir al escenario, sentir a la gente allí, eso me dispara la adrenalina, me da la vida.

Pero mi vida no solo gira alrededor de la interpretación, ni muchísimo menos, tengo más intereses y le dedico el tiempo a muchas otras cosas: a leer, a pasear, a salir con mis amigos de siempre, ¡no sabes



lo que me gusta una buena conversación! Y, últimamente, sigo muy atenta todo lo que tiene que ver con las nuevas tecnologías. Si, lo que oyes, porque mantengo con ellas una relación curiosa. Por una parte me parece fascinante todo lo que pueden llegar a facilitar la vida de la gente, pero, por otro, no me gusta la dependencia que crea. Tengo móvil, claro, y correo electrónico y hasta el *whatsapp*, pero jamás entraré en una red social.

De pequeña tenía mi diario cerrado con un candado para que nadie supiera lo que me pasaba, para que nadie leyera lo que yo escribía y ahora la gente cuenta todo, pero absolutamente todo. Se ve que necesitan un escaparate donde exponer sus cosas. Y otra cosa que te digo, esto de los móviles, crea adicción. Ayer fui a la ópera, y veía a mucha gente todo el tiempo con los móviles: ya los encendían, ya los apagaban, ya escribían, ya los revisaban, incluso durante la representación. Lo que te digo, una adicción.

Me quieren demostrar la utilidad de las nuevas tecnologías, cosa que comprendo perfectamente, pero, ¿sabes qué te digo? Que no me fío. No me fío, por ejemplo, de que lo que se busca en internet sea verdadero,

Con dos docenas largas de películas y unas cuantas obras de teatro a la espalda, sigue sin gustarle el mundo de la farándula, pero le maravilla interpretar

porque no está contrastado. Y yo digo, búscalo mejor en el Espasa, en el Larousse, en buenas enciclopedias, esas sí que son de fiar. La tecnología, además, al facilitarnos tanto las cosas, nos hace olvidarnos de cómo se hacían en realidad. Hoy vamos en coche a cualquier parte, y podemos llegar a cualquier sitio gracias a que lleva GPS. Está muy bien, si, pero jamás nos aprenderemos el callejero. Lo dicho: hemos dejado de saber dividir por tener una calculadora.

Me parece que el uso abusivo de la tecnología *enmemece* (sic). Lo cual no tiene nada que ver, y es algo que defiendo a muerte, con que en los centros de enseñanza, en el ámbito educativo, las nuevas tecnologías no solo estén, sino que sean protagonistas.

El actual sistema educativo está obsoleto, su reforma debería pasar por preparar a los alumnos para la investigación, ayudarles a que vayan descubriendo cosas que le pueda interesar, que aprendan de verdad.

Me horroriza ver la cantidad de deberes que hoy les ponen a los niños para hacer fuera del aula. No es de recibo que no tengan tiempo ni para jugar, lo veo en mis nietos, es una barbaridad. Por otra parte, llega un momento en que las criaturitas intentan aprender, pero -y esto es algo que me tiene muy preocupada- solo se aprenden aquello que creen que le van a preguntar. Han dejado de redactar, no debaten, no se saben expresar oralmente, repiten como papagayos, como autómatas.

Allá por los 80, estuve en grupos de trabajo luchando por la reforma educativa, con la que tratábamos de mejorar el viejo sistema educativo, donde todo se basaba en la pura memorización y repetición mecánica de los conocimientos. Pues bien, hoy creo que nos hemos pasado al otro extremo. Se desprecia la memoria y se cultiva poco el entendimiento. Es verdad que se han dado pasos muy positivos. Los alumnos -gracias a Dios- han ido consiguiendo poco a poco una

serie de derechos que antes no tenían: derecho a decir lo que se piensa o a intervenir en los consejos escolares. Derechos sí, pero ¿dónde han dejado las obligaciones? Por otro lado, noto, por mis nietos, como se ha producido un distanciamiento afectivo con el profesor. Sí, lo digo claramente: hoy, un alumno no mantiene con su profesor o profesora la relación de proximidad que teníamos antes. ¿Qué a qué se debe esto? La principal razón es que hay una parte importante del profesorado que, claramente, no tienen vocación, no les gusta enseñar, y eso se nota una barbaridad. Por otro lado está el papel de los padres, más interesados en que sus hijos aprueben que en que aprendan. Los padres de hoy solo quieren que los profesores aprueben a sus hijos y punto. No forman un tándem, un equipo, con el profesor para favorecer el desarrollo del alumno.

¿Qué como acabará esto? La enseñanza ha de entrar, sí o sí, en la era digital. Con el uso de las nuevas tecnologías se abre un horizonte inmenso en la enseñanza, los alumnos se divertirán más y el rol del profesor cambiará sustancialmente. Será más guía, más facilitador, que maestro-busto parlante.

Cuando un maestro sepa hacer programas informáticos



que le ayude en sus clases, los niños estarán encantados y el aprendizaje será no solo más fácil sino, también, más divertido y les ayudará muchísimo más.

Antiguamente, los alumnos eran como soldados, estaban curtidos ante la riña del profesor, ahora son excesivamente blandos. Es un hecho. Te voy a contar una anécdota, que hoy puede sonar muy políticamente incorrecta. Hace de esto ya unos cuantos años.

En mi época del Instituto, una alumna me dijo: "María, me estás presionando muchísimo". Y me acuerdo que le conté, en tono de pitorreo: "¿Qué te estoy qué? Te voy a dar dos *guantás* y verás cómo se te va a pasar la presión en un momento". Lo entendió perfectamente. Hoy, sería impensable decir esto a un alumno.

Me vienen a entrevistar muchos periodistas jóvenes, muchos de ellos recién empezando, otros muchos apenas becarios. Yo les llamo los Lewinsky. ¿Y sabes qué? Pues que de conocimiento andamos escasos. Van y me preguntan: ¿de qué

va la función o la película? Y tú se lo cuentas. ¿De qué va su personaje? Y tú se lo cuentas y eso es todo. Y yo digo, pero vamos a ver, si le hago yo el trabajo. Disparan preguntas genéricas, no se documentan, no investigan... es verdad que, de vez en cuando, te encuentras con alguien valioso, pero son los menos.

Aunque, déjame que te diga, que no son una excepción. Hay una especie de desgana,

de desidia, de zafiedad general. Se debe a esa falta de base. No es solo una cuestión educativa, es social. Mira la tele, la mayoría de los periodistas son vacuos, en especial los tertulianos, hablan de todo con una osadía extraordinaria y una falta notoria de vocabulario y de ideas.

Ves a alguien que se expresa bien, y es un bicho raro. Como Gabilondo por ejemplo, sí, el candidato del PSOE a la Comunidad de Madrid. El hombre se expresa tan bien que nos resulta extraordinario.

Y es que, como en casi todo, la ausencia de referentes se hace más notoria que nunca. No se le da la importancia a

los valores transmitidos. No se les da importancia a los abuelos. En esto de la llamada tercera edad soy muy, pero que muy, escéptica. La gente mayor en la sociedad actual somos un cero a la izquierda, salvo que podamos ayudar económicamente. Entonces sí, se acuerdan de nosotros. La crisis económica la están ayudando a pasar los abue-



En el 2000, recibió el Goya a la mejor actriz secundaria por 'Solás'. Ese mismo año se jubiló, tras 38 años dedicados a la enseñanza

los. Pero apreciar sus valores, aprender de ellos... cero. Mira, antes, la gente mayor era el punto del cual se partía para el conocimiento. Hoy, se ha perdido la curiosidad por lo que los mayores aportan. Hoy, la experiencia ya no es respetada. Hoy, los chicos antes que hablar con sus abuelos prefieren jugar a las maquinitas.

Fui hija única y mi padre me llevaba con él a todas partes, entre otros sitios al fútbol. El me enseñó todo lo que sé de fútbol, por eso no me aburro viendo los partidos, porque entiendo el juego. Bética, sí, del Real Betis Balompié, y con mucho orgullo de serlo, eso también me viene por mi pa-

dre, un tipo inteligentísimo y encantador, pero alcohólico. Un hecho que, sin embargo, nunca me traumatizó.

Mi madre era muy guapa y, también, muy sumisa y callada. El aguante de mi madre era increíble. Parece que la estoy viendo, en el salón de mi casa, zurciendo calcetines por las noches, después de haberse tirado todo el día fuera trabajando. Porque mi madre trabajaba. Te hablo de finales de los años 20, era mecanógrafa y trabajaba en una oficina. Ahora que te cuento esto de mi madre, con *Cuéntame*, me ha ocurrido algo muy curioso. He comprobado cómo la gente joven piensa que en los 60 y 70 éramos mucho más

antediluvianos de lo que realmente éramos. Y cuando les cuento lo que hacíamos no se lo creen. Es muy curiosa la percepción tan negativa de una época, no tan lejana. Yo me empeño en desmentirlo y les digo una y otra vez: oye que no, que no estábamos tan atrasados como os creéis. Y es que en Herminia, mi personaje de la tele, no me reconozco para nada. En ella hay más de mi abuela, que de mí. Pero volviendo a mis referentes, los míos fueron mis tías, María y Carmen, en especial mi tía María, que se llamaba como yo, María Galiana. Era inspectora de enseñanza y Teresiana de las que en aquella época vivían en sus casas y no en una residencia. Mi tía María, era la jefa de la familia, un referente para todos, una mujer digna de admiración.

De ella aprendí una serie de valores que jamás he olvidado y que han sido la columna vertebral de mi comportamiento en la vida. Valores como el amor al trabajo, el sentido del honor, el compromiso, la fidelidad. Estos valores son, para mí, inamovibles. Me sostienen profundamente. Fíjate, llevo a gala que en los 14 años (16 temporadas) que llevo en el *Cuéntame* no he faltado un solo día a trabajar y que en 38 años en la enseñanza, solo tuve una baja, y fue por una operación. Fíjate que no sabía ni cómo se pedía una baja y tenía ya 55 años.



Este verano, se subirá de nuevo a un escenario, del 29 de julio al 2 de agosto, y del 5 al 9 de agosto, en el Festival de Teatro Romano de Mérida

Ahora, me cabrea ver esa picaresca que existe, para hacer lo mínimo. Veo como la gente funciona de una manera muy egoísta, siempre con el ego por delante. Noto que existe una corriente hedonista impresionante, todo es un: "me apetece", "me gusta", "me va bien". Mí, mí, mí, por Dios, y ¿para cuándo el otro, el tú, el vosotros, el ellos? Creo que ahora -mucho más que antes- la gente no piensa en los demás, y esto es algo que me descorazona mucho.

Me estoy acordando ahora de una frase preciosa que me dijo una vez Asunción Balaguer. Coincidimos, no me acuerdo dónde, y le pregunté: ¿Asunción, cómo estás? Y ella me contestó: "Muy bien, muy bien. Me cuido

mucho... para no molestar". Me pareció una respuesta muy profunda, que -además- comparto. Claro, si te cuidas, duermes bien, no fumas, no bebes, comes bien, haces todo para estar bien y también... para no cargar a los demás con tus achaques.

Le contaba el otro día a Paulita, la chica que me ayuda en casa, que andaba con un poquito de lumbago, y vá y me dice: "Es que usted, a su edad, debería llevar ya un bastoncito". Ay, por poco la mato ¡pero qué bastoncito, ni nada! Ando estupendamente, no me canso, no me hace falta ni usar gafas. Pero es que, ¿sabes?, a partir de una cierta edad es como que la gente empieza a verte de otra manera y claro, también

Interpretará 'Asamblea de mujeres', de Aristófanes, junto a Lolita y Pastora Vega, bajo la dirección de su amigo Juan Echanove. Si se animan, allí la encuentran

nos sugestionamos un poquito. No es lo mismo decir tengo 75 o 78 años, que 80. Suenan como una losa, ¿verdad?

Y eso que no me puedo quejar de la vida que he tenido, al menos hasta ahora. Me casé con un hombre excepcional, con el que tuve seis hijos, uno se me murió recién nacido de muerte súbita. Tuve la suerte de tener niñeras, no teníamos otras cosas (coche, apartamento...) pero sí contaba con esa ayuda, gracias a la cual podíamos conciliar la casa, los niños y el trabajo. Porque yo he trabajado, como mi madre, como mis tías, toda la vida.

Las mujeres jóvenes de ahora carecen de energía, de entereza para hacerle frente a la vida, les falta temple. ¿Qué cómo definiría yo el temple? Pues la manera de hacer frente a las cosas de la vida, con fortaleza, con serenidad y sin tener que tirar de pildoras, zen, yoga, gimnasio ni nada parecido.

Las mujeres de mi época lidiábamos con todo. Recuerdo estar viendo la tele por la noche, con el sonido de fondo de la olla exprés preparando ya el cocido del día siguiente. En casa éramos diez y para diez he guisado durante años. Me liaba 60-70 albóndigas de una tacada, freía uno o dos kilos de pescado, así íbamos... Hoy, alucino con lo que veo.



Como no da el sueldo para todo, veo cómo prefieren privarse de pagar a alguien que les ayude en casa antes que no ir de vacaciones, por ejemplo, y ¿sabes qué te digo? que, no lo entiendo. Andan como las locas, sin poder llegar a todo, al trabajo, a los niños, a la casa,... y, encima, frustradas por eso.

Y eso que el papel de la mujer ha evolucionado, y mucho, gracias sobre todo a las mujeres trabajadoras. En mi época había también una gran cantidad de mujeres de clase burguesa que no hacían ¡ni el huevo! y, oye, tan felices siendo unas mantenidas. Gracias a Dios, ese plan ha ido cambiando. Gracias a las mujeres que sí trabajaban se ha ido conquistando terreno. Ese tipo de señoras acomodadas era la negación del feminismo, aun del más moderado. Recuerdo oírles decir cosas como: "Yo no entiendo de bancos, eso es cosa de mi marido" y se me abrían las carnes. Sinceramente, creo que hay mujeres que disfrutan de ser sumisas. No es posible que les guste que las dominen.

Con todo, la espina de la lucha feminista es la igualdad de salarios y mientras no se consiga, vamos mal. Ha habido logros en la lucha feminista, pero aún queda mucho por hacer. Recuerdo que hasta hace poco era común que me preguntaran en las entrevistas: "¿Y tu marido qué dice de que

seas actriz?". Y yo les contestaba: "¿Si fuera un hombre me preguntaríais también que dice mi mujer de que me dedique a la farándula? Era tremendo. Qué coraje me daba eso. Y que conste que a él le parecía estupendo. Qué magnífico compañero. Fui muy feliz con él. Teníamos nuestra independencia y nuestra sana dependencia y eso nos permitió llegar a viejos siendo muy amigos; teniendo mucho de qué hablar, que es para mí lo más importante. Echo mucho de menos conversar con él y más en estos tiempos, con la de cosas que están pasando en el país.

¿Qué como lo veo? ¿Al país? Pues, desconcertado. Veo a la clase política haciendo

“Coincidí con Asunción Balaguer y le pregunté: ¿Asunción, como estás? Y ella me contestó: “Muy bien, muy bien”. “Te encuentro estupenda” le añadí. “Me cuido mucho,... para no molestar”, fíjate que respuesta”

discursos, como Cantinflas. ¿Te acuerdas de Cantinflas? Aquellos monólogos en donde hablaba sin parar en un extraño galimatías que no se entendía, pues así veo a los políticos: hablan mucho, pero no concretan nada. Los viejos partidos están anquilosados, no se enteran. Oigo los discursos, sobre todo los de izquierda que son los que me interesan, porque yo soy de izquierda, y me quedo..., es que no dicen cómo van a hacer las cosas. Lo están diciendo Carmena y la Colau. Esas sí concretan (mujeres tenían que ser) y me gustan por eso. Pero veremos a ver en qué queda todo.

Vivimos un momento distinto, hay otras voces. La gente ha dicho: "Hasta aquí llegó el agua" y yo digo vale, pero quiero ver cómo se encauza.

Al fondo suenan las campanas de la Giralda. Dan las 12. Mediodía.

Uy, ¿esas qué son? ¿las doce? Pues, mira, con tu permiso, te voy a echar. Porque he quedado y van a venir a recogerme en un ratito. Ven, que te acompañe a la puerta, pero antes, asómate a mi balcón y dale un último vistazo a la Giralda.

Y allí la dejo, en su balcón privilegiado, mirando a esa Giralda única que ha estado todo el tiempo escuchando, sin decir ni mú.

NUEVOS REFERENTES EN LA ARQUITECTURA

Los sueños de los arquitectos deben ser los sueños de la ciudadanía. Los referentes de las nuevas realidades urbanas tienen en cuenta la función social: integran la participación ciudadana y buscan la sostenibilidad ambiental.

Por **LORETO CAMACHO ALMANSA** y **FERNANDO MÁRMOL HUESO**

SON ya años ejerciendo la profesión y podríamos decir que hemos tenido suerte. Nos han llegado proyectos a los que nunca pensamos que accederíamos e incluso nos presentamos a interesantes concursos ganando alguno de ellos. Era lo que teníamos que hacer, para lo que se nos había formado, nos prepararon para proyectar museos, teatros, polideportivos, etc. Como si esos tipos de construcciones fueran a estar fácilmente a nuestro alcance al acabar los estudios. Esa fue nuestra preparación y nosotros tuvimos suerte ya que pudimos trabajar en algunos proyectos de ese alcance.

En la Universidad de Argentina se enseña que la Arquitectura no se limita a la construcción de grandes torres ni edificios de lujo sino que existe más Arquitectura que da respuesta a otras realidades de la sociedad

Nuestros referentes eran siempre grandes arquitectos, menos arquitectas, muy galardonados, con obras repartidas por medio mundo.

Acumulábamos en nuestras estanterías revistas y libros de Koolhaas, Nouvel, Isozaki, Hadid, Zumthor, Herzog y de Meuron, para informarnos, conocer y estudiar de todos ellos, lo último.

Así, de vez en cuando realizábamos una publicación, otras veces ganábamos un concurso, y en el día a día trabajábamos en encargos de diferentes tipos. Nos creíamos en el buen camino.

Fueron pasando los años, y los clientes pequeños eran los que nos possibilitaban concursar, estudiar y viajar, en definitiva eran los que sustentaban nuestro sueño de ser grandes arquitectos.



Y llegó la crisis, y mucha gente se fue persiguiendo su sueño fuera mientras nosotros nos quedamos y anduvimos por otros caminos. Y en cierta manera, transformados por estos otros caminos, empezamos a poner en valor a nuestros pequeños clientes, nos íbamos dando cuenta de que en cada una de estas obras había una oportunidad para hacer Arquitectura.

Poco a poco fueron cambiando nuestros referentes y así conocimos al hermano *social* de Pelli, a Víctor, que sin salir en revistas ni construir rascacielos, transforma la vida de las personas con su Arquitectura, siendo un claro ejemplo del que ejerce la Arquitectura como servicio. Desde la Universidad, en Argentina, enseña a su alumnado que la Arquitectura no se limita a la construcción de grandes torres ni edificios de lujo sino que existe más Arquitectura que da respuesta a otras realidades de la sociedad.

También conocimos a la chilena Joan McDonald cuyo trabajo junto al SELAVIP apoya soluciones en asentamientos humanos en América Latina, Asia y África partiendo de las necesidades de la gente para desarrollar los proyectos y nunca al revés. Visitamos una de sus obras, unas escaleras en las colinas



Ejemplo de la arquitectura humanista de Shigueru Ban: Casas de tubos de papel, Kobe (Japón) y Kaynasli (Turquía).

Joan McDonald con su trabajo junto al SELAVIP apoya soluciones en asentamientos humanos en América Latina, Asia y África partiendo de las necesidades de la gente para desarrollar los proyectos y nunca al revés

de San Juan de Lurigancho, cono norte de Lima, donde pudimos conocer a sus usuarios y vivir con ellos lo que supuso esta actuación en pro de la reducción de su pobreza.

Y hablando de Perú encontramos otro referente, Juan Tokeshi, quien decía: “Cuando miremos en los barrios populares imágenes de viviendas inacabadas no lo refiramos a

la precariedad, debe suscitar la idea de evolución, que se está en constante crecimiento y reciclaje...”. Tokeshi junto a la comunidad, proyectaron el edificio para la sede de Solydes en Villa El Salvador (Lima, Perú).

Podríamos seguir, son muchas y muchos, casi siempre anónimos, aunque poco a poco se ven atisbos de que van ocupando su lugar y de que consiguen reconocimientos y notoriedad. Así,

al premiado del Pritzker 2014, el galardón más prestigioso de la disciplina a nivel internacional, el chino Shigeru Ban, se le reconoció su lado más humanista. Asistiendo situaciones de emergencia con sus *inventos arquitectónicos*, resolviendo lo más con lo menos, reciclando materiales aprovechando lo vernáculo, el galardón, por una vez, dejaba de lado la arquitectura espectáculo para apuntar hacia las necesidades reales de la sociedad. Ban al recibirlo: “Me tomo el premio como una advertencia conmigo mismo: debo tener cuidado de seguir escuchando a la gente”.

En el caso de España, la realidad es distinta a las antes descritas y las propuestas que van apareciendo se encaminan a hacer partícipe al ciudadano de las actua-

ciones en aquello que le pertenece: la ciudad. Cada vez son más los equipos multidisciplinares que trabajan de una manera mucho más participativa, equipos que buscan más que al cliente, la situación donde existen las necesidades. Se trata de propuestas donde el usuario es uno más de los agentes que intervienen en el proceso y su entorno más inmediato son sus herramientas.

Proyectos como los de Recetas urbanas, Straddle3 o Estonoesunsolar acercan la Arquitectura a aquellos que tienen más dificultades para acceder a ella y buscan situaciones donde existen necesidades sociales para transformarlas, siempre en comunión con la población, con el reciclaje y el respeto al medio ambiente.

Y el fenómeno va creciendo, ya son cerca de 50 los colectivos que trabajan de esta manera y en las escuelas de Arquitectura empiezan a aparecer otras opciones que hablan de cooperación, participación y sostenibilidad.

...Y es en esto en lo que andamos, en intentar mejorar la vida de las personas a través de la Arquitectura, ya que sólo así podremos acercarnos a nuestro sueño de ser *grandes arquitectos*.



LEER EL QUIJOTE: UN PROBLEMA DE CONEXIÓN (III)

Celebramos el V centenario de la publicación de la segunda parte del libro de Cervantes con un análisis en profundidad de la obra. En este número ofrecemos la tercera de las cuatro entregas: la ironía.

Por ISABEL ROMERO TABARES

CERVANTES no se limitó a parodiar, sino a comparar sutilmente, a decir verdades disfrazadas de locuras, a hacer reír por no llorar... Si damos un paso más en la comprensión de ese humor quijotesco (o cervantino) empezaremos a percibir el trasfondo del libro, lo que late en sus páginas: el pensamiento de Erasmo. Cervantes vuelca en sus páginas la filosofía de vida que aprendió de López de Hoyos. De este tema se ha hablado mucho desde que Menéndez Pelayo nos ofreció su acertada afirmación de la deuda erasmista del Quijote.

Hay muchos extremos superados, pero parece clara la deuda que Cervantes contrae con el *Elogio de la locura* del pensador holandés. En este libro, el mundo se presenta como un escenario de la locura universal, y *la locura como un elemento indispensable para hacer posible la vida humana*.

En el pensamiento de Erasmo, la cordura es a la locura lo que la razón es a la pasión y la pasión que inspira la locura humana es el motor y la fuente de la vida, el incontenible impulso vital

que mueve el progreso del mundo. El hombre de pura razón, exento de pasiones, carente del menor sentimiento humano, es una estatua de piedra incapaz de amor y compasión. La locura encierra en sí todo cuanto es vitalidad y energía de

“Si damos un paso más en la comprensión de ese humor quijotesco percibiremos el trasfondo del libro, lo que late en sus páginas: el pensamiento de Erasmo”

la vida, pues el cuerdo, por vergüenza o por miedo, no emprende nada en circunstancias en que los locos animosamente se ponen a obrar.

Pero también, a todo lo largo de la obra, mantiene Erasmo una actitud ambigua de ironía escéptica y de exaltado idealismo que surge de

la indescifrable antinomia entre la razón y la locura. Aun cuando Erasmo señala la doble faz de la locura de los hombres, oscilante en el límite preciso de lo sublime y lo ridículo, lo cierto es que cifra en la locura los más altos ideales de la vida humana.

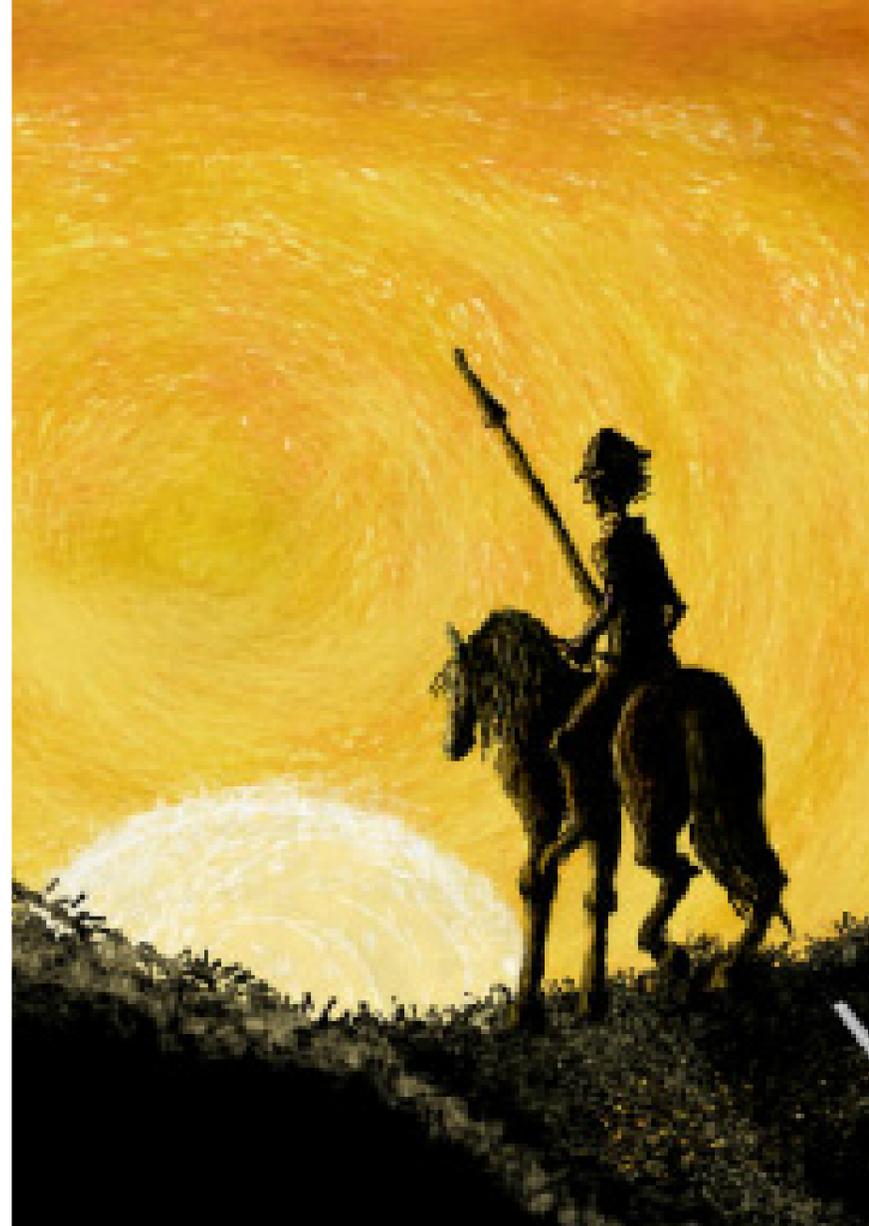
Cervantes, extrajo sin duda de sus páginas una idéntica sensación de melancolía y desengaño, una misma conciencia de la ridícula vanidad de las locuras humanas. A ello se añadió su propia experiencia vital, su edad (la misma que la de su personaje), su frustrada experiencia de soldado, su cautiverio en Argel, el fracaso de sus pretensiones de desempeñar un cargo en las Indias, su odiado menester de comisario de víveres para la Armada, todo ello le proporcionó causa suficiente para perder la fe en las ilusiones de su juventud y dejar paso al desengaño.

Así pues, en la genial concepción del *Quijote*, cuya intención aparente y manifiesta es la ridiculización de la locura caballeresca de su héroe, Cervantes inyecta la imprecisa dualidad de lo sublime y lo ridículo que Eras-

mo había señalado como característica esencial de la locura. Y relegando a un plano secundario su propósito inicial de trazar una invectiva contra los libros de caballerías, ejemplifica su amarga conciencia de fracaso idealizando la sublime locura de su héroe. Por ello, el idealismo, la noble elevación moral, el generoso impulso de abnegación y de heroísmo que encarna la figura de don Quijote, constituye la misma entraña de su locura y el fundamento de su ilusión y desengaño.

Y Cervantes, adaptando el pensamiento erasmista a la grandeza de su genio, logra transmitir esa ambigüedad con un recurso fundamental en el *Quijote: la ironía*, la misma ironía erasmiana. Don Quijote se mueve siempre en el mundo real, pero su locura le hace soñar despierto y despeñarse en el abismo del fracaso. La locura de Don Quijote consiste en la alucinación de la fantasía y el engaño a que le induce su ilusión caballerescas, y la ironía de Cervantes no se basa en la ridiculización de su héroe, sino en la burla del engaño a que le lleva su locura.

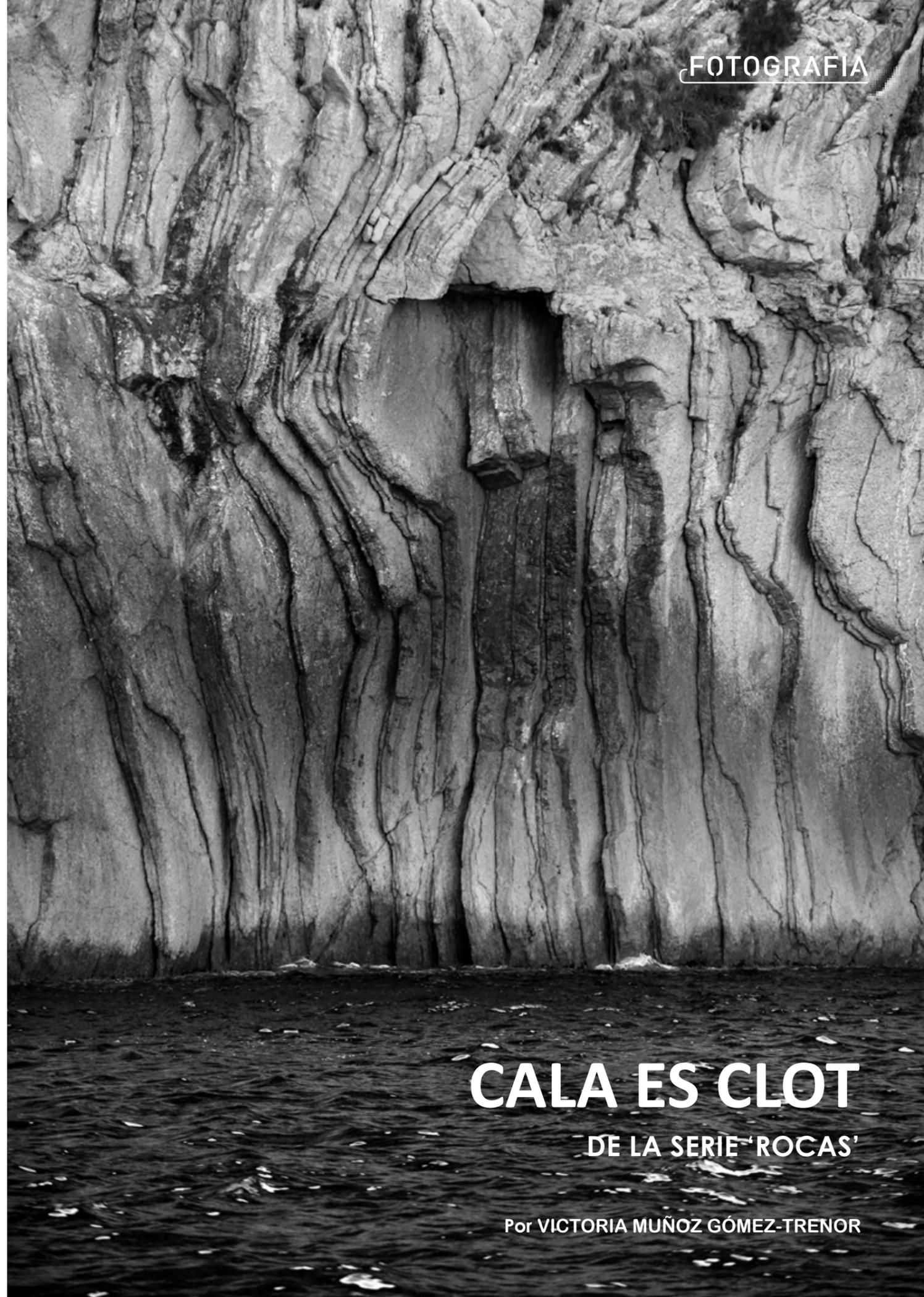
Cervantes se mueve siempre en la frontera de la ironía sin caer nunca en la mordacidad, ni mucho menos en la crueldad con su caballero. Los choques con la realidad pue-



den dejarlo magullado, humillarlo, vencerlo incluso, pero su espíritu permanece intacto.

Es esa doble cara de don Quijote (y de la novela), la que la convierte en *paradójica*. Por una parte, la mirada irónica hacia ese heroísmo loco del hidalgo manchego; por otra la benevolencia, la comprensión lúcida con la que se acoge su locura; finalmente, la firmeza y la bondad del caballero, cuyo

ánimo no desfallece nunca y cuyo espíritu se muestra generoso y servicial. Más aún, la concepción cervantina del Quijote, preñada de pesimismo y de un entusiasmo indomable, ridiculiza el ensueño y la ilusión caballerescas porque ésta resulta anacrónica en un mundo corrompido por la maldad y el engaño, *pero su verdadero encono se proyecta contra la abyecta vileza de este mundo real.*



CALA ES CLOT

DE LA SERIE 'ROCAS'

Por VICTORIA MUÑOZ GÓMEZ-TRENOR

©CRÍTICA
LA REFLEXION CALMADA DESENREDA NUDOS